

24. Espejos y Ilusiones - Madre de la Enseñanza

Capítulo 024 Espejos y Ilusiones

Zorian sería el primero en admitir que no era la persona más fácil de tratar. Era solitaire, irritable y tendía a suponer lo peor de las personas. Siempre había sabido eso, incluso antes de morir y quedar atrapado en un misterioso bucle temporal, pero también había sentido que su comportamiento estaba justificado. De hecho, si alguien hubiera sido tan imprudente de criticárselo antes del bucle, habría reaccionado con toda la gracia y sutileza de una serpiente de cascabel alterada.

Ahora... bien, seguía creyendo que tenía buenas razones para comportarse así, y no iba a ganar ningún concurso de amistad pronto, pero el bucle había cambiado. Lo había hecho más calmado, y quizás un poco más considerado con quienes lo rodeaban. No se había peleado con su familia en años, su independencia económica estaba prácticamente asegurada una vez finalizado el bucle, su creciente destreza mágica había fortalecido su confianza, y la magnitud de su problema actual hacía que todas sus frustraciones anteriores parecieran insignificantes en comparación.

Por eso, cuando Kirielle le pateó la rodilla por tercera vez en tan solo unos minutos, él no le contestó de forma ostensible. Ni siquiera suspiró con exasperación. Simplemente siguió mirando por la ventana, observando cómo los campos pasaban rápidamente mientras el tren avanzaba cada vez más cerca de Korsá.

“Estoy aburrida,” se quejó Kirielle.

Zorian le dirigió una mirada curiosa. Aunque los hechizos de protección que cubrían el tren interferían con la manipulación de la energía mágica, solo tenían un efecto rudimentario en su empatía, y lo que detectaba de Kirielle no era aburrimiento, sino una mezcla de emoción, anticipación y aprensión. Según Zorian podía deducir, mezclas complejas de emociones como esa parecían ser las más comunes que sentían las personas, y casi eran indescifrables para Zorian con su nivel actual de habilidad.

“¿Qué es lo que realmente te molesta?” intentó él. Su mente se llenó de una tormenta de actividad, y ella abrió la boca para decir algo, pero perdió la valentía y disimuló su intento con una respiración profunda. Vaya, entonces no era solo inquietud...

“Nada,” murmuró ella, desviando la vista y jorobando psicológicamente el dobladillo de su blusa.

Zorian rodó los ojos y la pateó suavemente en la rodilla. A pesar de que ella había hecho exactamente lo mismo con él unos momentos antes, ella le dirigió una mirada acusadora y desagradable. Como era de esperarse, su intento de intimidación fue completamente fallido — tan aterradora como un gatito enojado.

“Dímelo,” insistió.

Ella le lanzó una mirada larga y desconfiada antes de ceder.

“¿Me enseñarás magia cuando llegemos a Cyoria?” preguntó con esperanza.

Qué problema. La respuesta inteligente y razonable sería “no” — no había manera de que ella lograra mucho en solo un mes, esa reanudación en particular iba a estar extremadamente ocupada, y iba a olvidar todo lo que aprendiera al final del mes de todos modos.

“...Veré qué puedo hacer,” dijo Zorian después de unos segundos de silencio tenso. Bueno, tenso para Kirielle, él estaba casi seguro de que ella dejó de respirar mientras esperaba la respuesta.

“¡Yessss!” exclamó ella, levantando los puños en señal de triunfo.

“Pero a cambio, querré que me ayudes con algo,” añadió él.

“De acuerdo,” aceptó ella inmediatamente, sin siquiera preguntar qué tenía en mente exactamente. “Oye, ¿puedes—”

—No, —respondió Zorian de inmediato—. El tren está protegido para evitar la manipulación de maná. Nadie puede lanzar hechizos aquí.

—Oh, —suspiró Kirielle con desilusión—.

En realidad, Zorian estaba siendo un poco menos sincero. La protección del tren que dificultaba la manipulación de maná era muy débil y rudimentaria, diseñada solo para disuadir a estudiantes demasiado entusiastas y a los vándalos ocasionales, y apenas era más que una molestia para un mago de verdad como él. Podía desactivar la protección con facilidad, pero la había analizado a detalle durante el reinicio previo y sabía que reportaba cualquier hechizo importante a algún lugar remoto. Preferiría no ser expulsado del tren antes de llegar a Cyoria solo porque Kirielle quisiera una demostración gratis.

Kirielle abrió la boca para decir algo más, pero fue interrumpida de inmediato por un fuerte chasquido que anunció la llegada del locutor de la estación.

—Ahora haciendo parada en Korsá — resonó una voz sin cuerpo—. Repetimos, haciendo parada en Korsá. Gracias.

Bueno, al menos Kirielle pronto tendría a otra persona a quien molestar en su compartimiento.

—Qué cantidad de gente —comentó Kiri, observando la multitud en la estación desde la ventana—. No sabía que hubiera tantos y tantos que iban a esa escuela tuya.

Zorian, que se entretenía intentando contar mentalmente a las personas en la estación, emitió un sonido de acuerdo distraído. Aunque ya no era totalmente ajeno al mundo mientras usaba su sentido mental, aún requería la mayor parte de su atención para obtener algo útil de ello. Tras unos treinta segundos tratando de separar en individuos discretos a la masa compacta de personas, decidió que la tarea excedía su nivel actual de habilidad y volvió a centrarse en Kirielle.

—¿Por qué los magos son tan raros si hay tantas personas estudiando para serlo? —preguntó ella.

—No son tan escasos —dijo Zorian—. Es solo que la mayoría de los magos que vienen de zonas rurales no permanecen allí una vez terminados sus estudios. También lo entiendo totalmente —añadió—. Sé que no tengo intención de volver a Cirin cuando me gradúe.

—¿¡Qué!?! ¿¡Por qué!?! —protestó Kirielle.

Zorian levantó una ceja. —¿Realmente tengo que responder esa pregunta?—.

Kirielle bufó y cruzó los brazos en señal de evidente irritación. —Supongo que no. Pero eso significa que estaré totalmente sola con mamá y papá, entonces. Eso apesta.

—Solo moléstala para que te deje visitarme con frecuencia —suspiró Zorian—. Ella cederá eventualmente, sobre todo porque tú serás el único medio para que puedan mantener contacto conmigo. A papá no le importamos ni tú ni yo, así que seguirá la corriente de mamá en esto.

Kirielle le lanzó una mirada extraña. —¿¡Puedo venir a visitarte!?!—.

—Cuando quieras —confirmó Zorian—.

—¿Crees que soy molesta? —preguntó ella.

—No, de verdad que no —dijo Zorian, esbozando una sonrisa ante su expresión desafiante—, pero sigues siendo la única parte de nuestra familia que realmente me cae bien. Y apuesto a que a mí también me encuentras molesto.

—Maldita sea —bufó Kirielle, pateándolo en la rodilla una vez más para surtir efecto.

Observaron en silencio cómo la gente abordaba el tren y buscaba compartimientos vacíos para ellos y sus grupos. Pero pronto, estos compartimientos vacíos comenzaron a disminuir en número y también llegaron nuevos pasajeros: Ibery, Byrn y otras dos chicas que él no conocía hasta ese reinicio. Eso fue un poco inesperado — solo esperaba que Ibery estuviera allí—. Pero no importaba, quizás era mejor así. Cuantos más espectadores tuviera para esto, mejor. Ahora solo faltaba una oportunidad.

No tuvo que esperar mucho.

—Bueno, tu hermano es mucho mejor que el mío —dijo una de las chicas nuevas a Kirielle después de que su hermana terminara de explicar quién era y por qué iba a Cyoria—. Estoy bastante segura de que el mío habría hecho casi cualquier cosa para evitar que su hermanita lo acompañara.

—Casi decidí no traerla, por todo ese asunto del Culto del Dragón del Mundo —intervino Zorian—. Pero luego pensé que probablemente no son más que unos locos de remate. Quiero decir, si fuera tan fácil invocar un ejército de demonios, toda Altazia ya sería un montón de cenizas en llamas, ¿no?

Toda conversación se detuvo mientras todos se volvieron a mirarlo como si hubiera crecido otro cabeza. Zorian fingió estar confundido y les lanzó una expresión vacía.

—¿Qué? —preguntó finalmente.

—¿Qué... exactamente estás diciendo? —preguntó Byrn con cautela.

—¿No escuchaste? —Frunció el ceño Zorian, acomodándose incómodo en su asiento—. La Culto del Dragón del Mundo emitió una amenaza... bueno, técnicamente una proclamación de intención, pero da igual... que planean invocar un ejército de demonios en el día del festival de verano. La convergencia planar que ocurrirá ese día será la más poderosa en siglos, así que esto es, aparentemente, una oportunidad única en la vida para ellos.

—¿Hablas en serio? —preguntó Ibery, en medio de una pregunta y una afirmación.

—Es lo que dijeron —se encogió de hombros Zorian—. Y Cyoria tiene muchos de esos locos dando vueltas, así que creo que tengo motivos para estar un poco preocupado.

—¿Cyoria tiene muchos cultistas del dragón? —preguntó Byrn con incredulidad.

—Es el Fondo —dijo Ibery con un suspiro—. Es un lugar sagrado para ellos, un enorme hueco en el suelo de profundidad incierta que continuamente emite mana al aire. Piensan que es un conducto directo al Corazón del Mundo.

Vaya, menos mal que Ibery estaba aquí —Zorian no lo sabía y habría tenido que inventar algo. Probablemente debería leerse las creencias reales del Culto alguna de estas veces, en lugar de simplemente considerarlos unos locos. Conoce a tu enemigo y todo eso.

La conversación no se centró mucho en los cultistas y sus objetivos, y pronto cambió a otros temas. Zorian lo permitió, sin interés en forzar el asunto. No tenía idea de si este intercambio tendría algún efecto significativo en el reinicio, pero no le costaba nada intentar hacer correr un rumor un poco antes.

El primer dominó fue colocado.

—fin—

Al igual que la última vez que Zorian llevó a Kirielle a Cyoria, Byrn y ella decidieron recorrer la estación de tren un rato antes de dirigirse a la ciudad propiamente dicha. Para entonces, por supuesto, llovía intensamente. A diferencia de la última vez, Zorian ahora poseía un collar de protección que había creado mientras esperaba la hora de salida en Cirin, por lo que mantener la barrera contra la lluvia alrededor del grupo no agotaba en absoluto sus reservas de mana. Por eso, decidió ser gentil y no discutir cuando Kirielle insistió en que acompañaran a Byrn hasta la academia.

Probablemente por eso Byrn preguntó sobre cómo mantenerse en contacto cuando llegaron a su destino y estaban a punto de separarse. Zorian le dio indicaciones para llegar a casa de Imaya y le dijo que pasara cuando tuviera tiempo. Estaba bastante seguro de que a Imaya no le importaría en lo más mínimo y, aunque a Zorian no le interesaba mucho el chico, podía ver que Kirielle se llevaba muy bien con el primer año.

Y hablando de Imaya, su primer encuentro fue mucho mejor que la última vez. Que no se hubieran presentado golpeando frenéticamente la puerta y arrastrando agua a la casa seguramente ayudó a causar una buena primera impresión. De hecho, ni siquiera protestó demasiado cuando Zorian insistió en que tenía algo importante que atender y salió otra vez bajo la lluvia.

Lo importante que debía hacer era hablar con las arañas para devolverles sus recuerdos, pero esta vez llevaba regalos adicionales: cinco discos de piedra que funcionaban como retransmisores telepáticos, mejorando en gran medida la capacidad de las arañas para coordinar sus acciones a grandes distancias. Por supuesto, el sexto disco permanecía en posesión de Zorian, lo que le evitaba tener que bajar a las alcantarillas cada vez que quería hablar con la matriarca.

[Sabes, cuando te dije que contactaras conmigo lo antes posible, en realidad no quería decir que me llamaras en medio de la maldita noche,] le transmitió Zorian a la matriarca, poniendo toda la molestia y el mal humor que pudo en el mensaje. Todavía no era muy bueno en adjuntar emociones e imágenes a sus comunicaciones, pero confiaba en que ella entendería la idea general de lo que intentaba transmitir. [No estoy seguro sobre las arañas, pero los humanos realmente tenemos que dormir durante la noche para funcionar correctamente.]

[Mis disculpas,] respondió la matriarca. No sonaba en absoluto arrepentida. [Es un dispositivo fascinante que me has regalado. Muy impresionante.]

[En realidad, no es así. Es bastante defectuoso en cuanto a objetos mágicos, y he tomado muchas atajos para hacer tantos, y eso se nota. Es un disco grande, pesado, hecho de piedra sólida, nada discreto ni portátil, y su vida útil es de solo dos meses y medio.]

[Eso todavía es un mes y medio más de lo necesario,] comentó la matriarca.

[Cierto,] asintió Zorian.

[Supongo que puedes crear versiones duraderas, ¿verdad?]

[Por supuesto,] dijo Zorian.

[¿Podrían otros artefactistas duplicar tu trabajo?] preguntó ella. [¿O es algo que ideaste tú mismo?]

Zorian frunció el ceño. ¿Por qué necesitaría otros artefactistas si él ya era suficiente? ¿Planeaba ella abandonarlo después de salir del bucle temporal o qué?

[Es algo que se me ocurrió,] respondió Zorian. [Otros artefactistas tendrían que diseñar un plano primero. Eso podría llevarles un tiempo.]

Cierto, pero también engañoso. Él mismo diseñó los relés prácticamente desde cero, aunque honestamente no fue tan difícil. Sospechaba que cualquier buen creador de objetos mágicos podría diseñar uno en uno o dos meses... siempre que fuera psíquico o tuviera un psíquico a mano para hacer pruebas. Ella podría deducir ese pequeño detalle por sí misma, en lo que a él respecta.

[Entiendo,] dijo ella. [Bueno, supongo que no debo mantenerte despierto más tiempo. Solo quería decirte que he revisado el paquete de recuerdos y estoy convencida de que es genuino.]

Zorian rodó los ojos. Como si quedara alguna duda. Aparentemente, habiendo recibido lo que ella le había pedido, la matriarca cortó la conexión y lo dejó solo en su cama otra vez. Bueno, solo en su cabeza, al menos—Kirielle seguía muy presente en la habitación, y fue ella quien inmediatamente se lo recordó, aprovechando su distracción momentánea para apoderarse del último pedazo de cobertor con el que había logrado apartarse hasta entonces. Le dirigió una mirada desagradable, pero ella solo se acurrucó más profundamente en su capullo de mantas robadas, ajena por completo a su enfado en el reino de los sueños.

Suspiró. Ya no había manera de que lograra volver a dormir en ese momento. Rápidamente, lanzó un encargo de silencio en la habitación y luego se extrajo lentamente de la cama, cuidando de no despertar a Kirielle. Ella era molesta, sí, pero no era su culpa que su sueño se hubiera visto arruinado.

‘Nota para mí mismo: la próxima vez, el relé de generación necesita un botón de apagado.’

- pausa -

Después de sorprender a Imaya al estar ya despierto cuando ella se despertó, Zorian salió a la ciudad para visitar las tiendas. El plan que él y la matriarca elaboraron en el último reinicio implicaba la creación de muchos objetos mágicos por su parte, y eso significaba comprar componentes materiales y herramientas especializadas. Sin mencionar que había algunas cosas que debía adquirir si quería comenzar en serio a enseñar a Kirielle a ser maga.

Realmente esperaba que Kirielle consiguiera encantar a Kana en este reinicio como lo hizo la última vez; aunque Zorian era bastante hábil en alquimia y podía manejarse solo si era necesario, la ayuda de Kael sería invaluable en algunos de los proyectos que planeaba para este reinicio...

“¡Zorian! ¡Por aquí!”

Zorian salió rápidamente de sus pensamientos y se dirigió hacia la persona que lo llamaba. Benisek era exactamente la persona que buscaba. Rápidamente se sentó junto al chico rechoncho y

compartieron varias palabras corteses antes de llegar a lo que realmente lo había traído a buscarlo hoy.

“Ben, amigo mío, no vas a creer lo que descubrí durante nuestras vacaciones escolares,” dijo Zorian. “Todavía no entiendo qué estaban pensando cuando inventaron esa tontería. Es como sacado de una mala novela de aventuras.”

“Cuéntame,” inclinó Benisek hacia adelante.

“Bueno...” empezó Zorian, fingiendo repentinamente cierta reticencia. “Es medio confidencial, ya sabes. Te lo digo en total confianza porque somos amigos, así que no vayas a andar contando esto por ahí, ¿vale?”

Es crucial que notara que estaba a punto de decirle algo confidencial y que le advirtiera que se guardara esa información; eso significaba que Benisek iba a divulgar la historia el doble de rápido de lo habitual.

“Por supuesto,” dijo Benisek con tono agradable. “Sabes que yo, Zorian, nunca traicionaría tu confianza así.”

Zorian no pudo evitar sonreír. “Gracias, Ben. Sabía que podía contar contigo.”

- pausa -

Tras contarle a Benisek todo acerca del nefasto complot terrorista para volar Cyoria durante el festival de verano, Zorian regresó a la casa de Imaya para esperar a Taiven y su propuesta de unirse a la incursión en las cloacas. Se entretuvo creando una de esas fichas de entrenamiento en las que Xvim le había ayudado a perfeccionar sus habilidades en forma, pensando en comprar un montón de ellas en alguna de las tiendas que visitó esa mañana, pero resultaron ser mucho más caras de lo que había imaginado. Su respeto por Xvim aumentó ligeramente al darse cuenta de cuánto dinero invertía ese en su entrenamiento durante ese reinicio. La lista de quejas de Zorian hacia el hombre era de varias páginas, pero parecía que ser barato no figuraba entre ellas.

Aún estaba intentando convencer a Ilsa para que lo aceptara como su aprendiz. En eso, sea barato o no, el hombre resultaba ser increíblemente frustrante y solo soportable en pequeñas dosis.

Terminó de pintar los glifos en las esquinas de la ficha que estaba haciendo y comenzó a unir la combinación de hechizos necesaria. Kirielle, que en ese momento dibujaba un jarrón con flores cercano, levantó brevemente la vista cuando lo vio lanzar hechizos, pero pronto volvió a concentrarse en su dibujo al no notar efectos visuales llamativos o relámpagos, solo la falta de luces y efectos impresionantes.

Esperaba que Benisek guardara silencio sobre la fuente del "rumor" que Zorian le había contado. Probablemente lo haría—Ben nunca revelaba sus fuentes si podía evitarlo, ya que le gustaba pretender que poseía unas fuentes super-secretas de las que extraía información, en lugar de simplemente difundir rumores de sus compañeros estudiantes—pero Zorian tenía un plan de contingencia para seguir, incluso si alguien con autoridad oficial se presentaba para confrontarlo

acerca de la historia. Además, el hecho de que las arañas estuvieran difundiendo la misma historia en varios lugares diferentes también ayudaba a enmascarar el origen original de todo aquello.

Estaba apenas colocando los toques finales en la carta cuando Taiven irrumpió en la cocina y fijó su atención en su posición.

—Hola, Cucaracha, qué lugar tan agradable tienes aquí —dijo, acomodándose en un asiento junto a él y acercándose para examinar su trabajo con más atención—. Ooh, sé qué es eso. He querido conseguir uno, algún día, pero siempre termino gastando mi dinero en otra cosa. ¿Cuántos compraste?

—Ninguno —respondió Zorian—. Son demasiado caros para mi gusto, así que decidí hacer el mío propio. Este es el único que he logrado hasta ahora.

Taiven levantó una ceja, mostrando una expresión divertida ante su afirmación. Zorian frunció el ceño, sin gustarle ese gesto—¿No creía que podía hacer una carta como esa? ¡Nada! Le empujó la carta terminada en la cara con un ceño.

—Pruébala —le dijo.

Suspirando dramáticamente, Taiven inhaló profundamente y... frunció el ceño. Zorian sintió cómo de ella brotaba una mezcla de sorpresa y frustración y se dio cuenta de que ella había intentado quemar el círculo que dibujó en la carta y no lo había logrado.

—¿No pudiste hacerlo, verdad? —sonrió Zorian.

—¡Lo hiciste mal! —exclamó ella.

—¡No es cierto! —protestó Zorian—. ¡Simplemente eres mala en eso!

—¡No es cierto! —replicó ella—. ¿Por qué no lo haces tú si eres tan especial, eh?

—Hmph —se burló Zorian, arrebatándole la carta—. La posicionó de modo que ella pudiera ver los resultados de lo que estaba a punto de hacer (y, en el fondo, observó que Kirielle había decidido ver de qué trataba todo el alboroto y también estudiaba la carta) y luego hizo fluir su maná hacia ella con destreza.

El círculo—solo el círculo—resplandeció brevemente en rojo por el calor antes de colapsar en cenizas. Zorian sopló una ráfaga de aire en el agujero para dispersar los restos por la mesa y, con una expresión de satisfacción, le entregó la carta gastada a Taiven. Cruzó los brazos y esperó su respuesta.

—Ahem —interrumpió una voz femenina madura desde detrás de él—. Claro que limpiarás este desorden que has hecho en mi mesa, ¿verdad, señor Kazinski? Ah, y quiero advertirte que te facturaré por cualquier daño a la propiedad que causes a mis bienes con tus... experimentos.

Zorian se volvió y le dedicó una sonrisa grande y amistosa a Imaya. Ella giró los ojos y le indicó los restos de ceniza en la mesa. Con la cabeza caída en señal de derrota, Zorian fue a buscar un trapo en el baño, ignorando las risas suaves de Taiven detrás de él. Solo por eso, estuvo a punto de despreciarla cuando le pidió que la acompañara a las alcantarillas.

Brevemente. La realidad era que, definitivamente, necesitaba ir con ella esta vez.

—¿Y qué es lo que exactamente necesitabas de mí? —preguntó Zorian, sentándose nuevamente junto a Taiven.

“Ah, bueno, me preguntaba si te gustaría acompañarme en una pequeña expedición...”

Zorian escuchó pacientemente su explicación antes de revelar que tenía contactos con las arañas y solicitar que intentaran comunicarse con ellas primero, antes de irrumpir a toda prisa, lanzando hechizos. Al igual que en anteriores reinicios donde había planteado el tema, Taiven aceptó con bastante facilidad que él saliera con arañas gigantes que habitan en las alcantarillas, pero esta vez también tenía una petición adicional.

“Ya que, aparentemente, crees que eres lo suficientemente capaz de recorrer la Mazmorra solo, enfrentarte a monstruos conscientes y a quien sabe qué más, me gustaría poner a prueba tus habilidades un poco,” le dijo Taiven. “Además, no está de más saber cuáles son tus verdaderas habilidades de combate si vas a acompañarme a mí y a mi equipo en una situación potencialmente peligrosa. ¿Sabes algo de combate, verdad?”

“Mucho,” le aseguró Zorian.

“Bien, entonces ven a mi casa mañana al mediodía para que te pruebe,” dijo Taiven. “¿Estás seguro de que nos darán el reloj si se lo pedimos amablemente?”

“Si lo tienen,” respondió Zorian. “Ese tipo que te dio el trabajo no me parece muy confiable. No creo en un segundo que no supiera qué eran las arañas, pero aún así te envió a conseguir un reloj de bolsillo de ellas. O intenta matarnos a todos o... no sé qué intención tendrá en realidad.”

“Si el reloj es algo muy valioso o ilegal, quizás no quiera enviarnos a alguien que pueda reconocer lo que están sosteniendo,” frunció el ceño Taiven. “¿Qué tan peligrosas son esas arañas tuyas? Quiero decir, incluso si son conscientes, siguen siendo susceptibles a quemaduras y similares. ¿Pensó él que podríamos simplemente abrirnos paso sin hablar?”

“Las araña son magos,” dijo Zorian. No era exactamente cierto, ya que solo una pequeña minoría de araña poseía un sistema de hechicería completo, pero los poderes psíquicos eran lo bastante versátiles como para considerarlos una especie de sistema de hechicería especializado. “Les gusta especialmente la magia mental, las ilusiones y el sigilo. Además, tienen un vínculo telepático entre ellas, por lo que sabrán y recordarán quién eres si tú acabas con algunos de sus puestos de avanzada. Y después, tendrás un montón de arañas mágicas con rencor que buscarán emboscarlos o atraerlos en una trampa la próxima vez que bajen a la mazmorra.”

“Maldita sea,” dijo Taiven. Sintió un ápice de ira antes de controlarlo y forzar la calma. “Ese imbécil debería haber estado ignorando el peligro, o ¡lo denunciaré en la estación policial más cercana que encuentre! ¡Eso es prácticamente un intento de asesinato!”

“Primero hablemos con las arañas y veamos qué dicen,” dijo Zorian rápidamente. No quería que Taiven confrontara al hombre y luego cancelara toda la operación. “Te garantizo que no te atacarán siempre que me tengas contigo.”

Taiven le lanzó una mirada larga e impenetrable.

“¿Qué?” preguntó él.

“Nada,” respondió Taiven. “Es solo que... creí que te conocía, pero ahora resulta que tienes toda una vida secreta que hasta hoy desconocía. Es algo casi irreal.”

“¡Sí!” exclamó Kirielle de repente. Ella había permanecido en silencio durante toda su discusión, pero aparentemente había estado escuchando con atención. “¿Por qué nunca le dijiste a tu propia hermana todo esto?”

“Oh, eso es fácil,” replicó Zorian con soltura. “No quería que mamá y papá se enteraran, así que contártelo habría sido una tontería. ¿Sabes cuántas veces te has metido en problemas por contar mis secretos frente a nuestros padres?”

«¡Vamos, por favor!» gimió Kirielle. «¡Yo era solo una niña pequeña! ¡No sabía nada! ¡No puedes estar todavía enojado por eso?»

«No, claro que no», farfulló Zorian de manera incómoda. «De hecho, acabo de decirle a Taiven sobre las arañas justo frente a ti, ¿verdad?»

Taiven negó con tristeza, levantándose de su asiento. «Tienes demasiados secretos, Roach. Me duele un poco que sintieras que no podías confiar en mí, pero yo nunca guardo rencores, así que lo dejaré pasar. Solo que no esperes que esto sea el final — te molestaré sin parar hasta que cuentes toda la historia. Nos vemos mañana.»

«Espera», dijo Zorian. «En realidad... sí, hay algo que necesito decirte a ti y a todos ustedes. Kuroshka, sé que has estado escuchando nuestra conversación por un tiempo, así que más vale que te sientes para esto.»

Imaya se dio la vuelta desde donde estaba jugueteando con los cubiertos y puso sus manos en las caderas, mirándolo con rostro enojado.

«Yo no hacía nada de eso», le aseguró, «simplemente estaba ocupada en mis asuntos, y en mi propia cocina, para más señas. Si no querías que escuchara tu conversación, deberías haberla llevado a otro lugar.»

«Mi error», aceptó Zorian con sencillez. Tenía la impresión de que ella ya había terminado con lo que había ido a hacer a la cocina y simplemente esperaba escuchar lo que decían, pero da igual.

«Kiri, ¿recuerdas cómo te prometí enseñarte a lanzar hechizos a cambio de un favor cuando estábamos en el tren?»

«¿Sí?» confirmó Kirielle con duda.

«Muy bien, primero un poco de contexto. Soy lo que comúnmente se llama un empático, es decir, una persona capaz de percibir las emociones de los demás. Desafortunadamente, hasta hace poco, mis poderes andaban bastante descontrolados. No había nadie a quien pudiera acudir en busca de ayuda... al menos no en el ámbito humano.»

«¿Las arañas?» adivinó Imaya.

«Sí», coincidió Zorian. «Las aracneas son todas empáticas por su naturaleza innata. Gracias a ellas, ahora tengo más o menos control sobre mis habilidades empáticas, aunque aún me tomará años perfeccionarlas para que sean realmente confiables. ¿Vamos bien hasta aquí?»

«¿Qué estoy sintiendo en este momento?» preguntó Kirielle.

«En realidad no lo sé», admitió Zorian. «Los sentimientos de las personas rara vez son muy sencillos, y a menos que experimenten una emoción muy fuerte, solo puedo hacer suposiciones fundamentadas basadas en mis interacciones previas con esa persona. Cuanto más tiempo paso junto a alguien, más fácil me resulta entenderlo.»

«Pero, ¿no es ella tu hermana?» preguntó Imaya. «Pensarías que si alguien tuviera suficiente confianza para que puedas usar tu habilidad, sería la familia.»

«Nuestra familia es...» Zorian vaciló, buscando la palabra adecuada. «Un poco disfuncional, supongo. Trato de mantenerme alejado de ellos la mayor parte del tiempo, así que no he interactuado mucho con Kirielle. Y no soy el único que guarda secretos aquí — Kirielle también oculta muchas cosas. Creo que en realidad no nos conocemos tan bien, salvo por los lazos de hermano.»

Hubo un breve silencio mientras todos procesaban esa confesión, pero el ambiente incómodo se rompió rápidamente cuando Imaya aclaró su garganta.

«Bueno», dijo ella. «Supongo que es una buena suerte que ambos estén aquí ahora, para reconectar.»

«¡Sí!» asintió Kirielle de inmediato. «Oye, ¿crees que también podría ser una empática?»

«Lo siento, Kiri, pero creo que no», respondió Zorian. «Habría podido notarlo si fuera así.»

"¿Puedes percibir a otros empath?" preguntó Taiven.

"Puedo detectar todas las mentes a mi alrededor, sean empath o no," dijo Zorian. "También obtengo información básica sobre cada una de ellas: qué tan complejos son sus pensamientos, su especie, su género, cosas por el estilo. Los empath iluminan como pequeños soles en mi

percepción mental, así que... lo siento, Kiri."

"Está bien," dijo ella con desaliento.

"¿Puedes percibir a las personas a tu alrededor, sin importar los obstáculos?" preguntó Taiven. Zorian asintió. "¿Y el alcance de esa habilidad es...?"

"¿Si estoy ocupado con otra cosa y solo mantengo mi percepción mental en segundo plano? Unos diez metros," explicó Zorian. "Si me concentro específicamente en escanear el entorno, fácilmente diez veces más. Sin embargo, si hay muchas mentes cerca de mí, tengo dificultades para procesar la información y todas empiezan a mezclarse en una masa confusa que provoca dolores de cabeza. Generalmente, simplemente apago mi empatía cuando estoy en multitudes grandes."

"Roach, ¡voy a reclutarte para mi equipo!" dijo Taiven. "¡He estado buscando a alguien que pueda rastrear para mi grupo hace tiempo! Ahora solo nos falta enseñarte algunos hechizos de adivinación y..."

"Ya lo tengo, gracias," respondió Zorian. "Soy bastante competente en adivinación."

"¡Aún mejor!" exclamó Taiven. "Estás contratado."

"Ya veremos," suspiró Zorian.

"Fascinante," dijo Imaya. "Nunca había oído hablar de esa faceta de los empath, aunque supongo que tiene sentido que alguien que puede percibir emociones pueda localizar a otras personas a través de ello. Pero eso no es en lo que querías que nos enfocáramos, ¿verdad?"

"No, no lo es," asintió Zorian. "No es conocimiento común, pero la empatía es solo una expresión inicial de una habilidad mucho más... peligrosa. Un empath suficientemente diestro puede conectar las mentes y vincularse con cualquier persona en rango para comunicarse telepáticamente, leer sus pensamientos, engañar sus sentidos o manipular sus memorias. Y las arañas me han estado enseñando cómo hacerlo."

Hizo una pausa para evaluar sus reacciones. Bueno, ninguna de ellas estaba paniqueando en silencio ni ardían de indignación, así que eso era alentador.

"No tengo intención de hacerle eso a ninguno de ustedes sin su permiso," dijo Zorian. "Pero, al mismo tiempo, necesito a alguien con quien practicar. Las arañas no son muy adecuadas para esto; sus mentes son demasiado alienígenas para que un principiante como yo las entienda. Necesito un voluntario humano, y espero que tú me ayudes, oh hermana mía."

"¿Quieres leer mi mente?" preguntó Kirielle.

"Para ser directo, sí," respondió Zorian.

"¿Y si digo que no, aún me enseñarás magia?"

"Por supuesto," dijo Zorian. "Es una petición, no un chantaje. Solo tendré que buscar a otra persona que me ayude si tú te niegas."

"Bueno, está bien," dijo ella. "Supongo que te ayudaré. Pero no puedes hablar con nadie... sobre lo que hay en mi cabeza. ¡Y tú tienes que contarme todos tus secretos a cambio!"

"Claro," sonrió Zorian. "Me parece un trato justo."

- descanso -

Toda la confrontación terminó sorprendentemente bien, reflexionó Zorian. Claro, Imaya había estado evitándolo desde entonces y Kirielle le lanzaba esas miradas extrañas, pero ninguno de ellos estaba aterrizado o enfadado; solo estaban un poco incómodos. La revelación fue mucho mejor que lo que había previsto.

Y luego, por supuesto, estaba Taiven, quien aparentemente no mostraba ninguna molestia por su confesión de que estaba aprendiendo a leer pensamientos ajenos.

"¿Estás listo, Roach?" preguntó ella, girando su bastón de combate en su mano.

—Estoy listo, sí —dijo Zorian, apretando con más fuerza su vara de hechizo—.

Si sabía algo sobre cómo pensaba Taiven —y lo sabía—, ella inmediatamente pasaría a la ofensiva. Su filosofía de combate se resumía básicamente en "ataca con fuerza y no tendrás que defenderte en primer lugar"... aunque también podía defenderse, si era necesario. Él no tenía manera de ganar una pelea prolongada contra ella, incluso siendo técnicamente un mago más diestro, por lo que tendría que recurrir a la treta si quería salir victorioso en este enfrentamiento.

Sería agradable poder arrebatarse una victoria —su cara cuando perdía ante aquel pequeño y viejo "Nigua" sería sin duda algo verdaderamente glorioso de contemplar.

Un parpadeo, y de repente cinco misiles mágicos se dirigían hacia él en vuelo convergente. Zorian permitió que chocarían inútilmente contra su escudo y respondió con un hechizo eléctrico algo exótico. Un rayo de electricidad salió disparado hacia Taiven, quien levantó un escudo básico para resistirlo.

A medio camino de su objetivo, el rayo se dividió en tres haces más pequeños: uno se pivotó a la izquierda de Taiven, otro a la derecha y el tercero justo encima. Luego, todos cambiaron de ruta otra vez, cruzando desde diferentes direcciones y golpeándola por tres frentes distintos, casi sin que su escudo frontal pudiera evitarlo.

No fue suficiente. De alguna forma, Taiven logró pasar de un escudo de dirección única a un completo aegis justo antes de que los haces la alcanzaran. Zorian arrojó un par de bombas de humo por el aula de entrenamiento para cegarla, confiando en su percepción mental para saber dónde se encontraba, y comenzó a conjurar un hechizo complicado que no estaba grabado en su vara en el preciso momento en que su ubicación quedó cubierta por el hollín.

Taiven respondió lanzando varias ráfagas de viento para dispersar el humo y, con suerte, atraparlo dentro del área de efecto también. Ella casi había disipado su cortina de humo cuando él terminó el hechizo y sintió cómo sus reservas de maná casi se agotaban por completo.

“Si esto no funciona, entonces se acabó para esta pelea,” pensó.

Un rayo intenso de fuerza concentrada salió de su mano y golpeó el escudo de Taiven. La barrera brilló al impactar, rompiéndose casi instantáneamente, y Taiven fue levantada del suelo por el impacto, cayendo violentamente sobre la plataforma. No se levantó, quedó inconsciente por el golpe.

—Vaya —dijo Zorian en voz baja—. Creo que exageré un poco... podría haberse muerto si las wardas no hubieran funcionado correctamente.

Tras conjurar algunas divinaciones para asegurarse de que ella estaba bien en general y sin heridas internas o algo similar, Zorian se permitió sonreír. Tendría que mejorar su autocontrol, pero había sido una victoria. Y ella no había sido nada más gentil con él en sus combates anteriores, así que poca razón tenía para quejarse del uso de fuerza excesiva. No podía esperar a ver la cara de Taiven cuando despertara.

- brea -

—Vamos, Nigua —gruñó Taiven—. Encuentra esas arañas tuyas y terminemos con esta misión. Ya estoy harta de este lugar.

Zorian suspiró y volvió a concentrarse en escanear su entorno. Esto iría más rápido si Taiven dejara de darle órdenes cada cierto tiempo —hablemos de una mala perdedora.

—Oye —una voz masculina susurró al oído de Zorian, rompiendo sus pensamientos—. ¿Qué fue lo que pasó entre tú y Taiven para que esté tan molesta, de todos modos?

Zorian miró a Grunt y consideró cómo responder por un segundo. Decidió ser directo y honesto.

“Le gané en un entrenamiento,” dijo él. “Ella piensa que hice trampa.”

Grunt le dedicó una mirada pensativa. “¿Le ganaste a Taiven en un entrenamiento? ¿No eres tercer año?”

“Así es,” afirmó Zorian, antes de notar una presencia familiar en su mapa mental. “Ah, mira, ahí están.”

Tras las presentaciones iniciales, Taiven pasó rápidamente al motivo por el cual estaban en los túneles en primer lugar, solo para decepcionarse.

“¿Entonces no tienes el reloj?” preguntó Taiven.

“Por desgracia, temo que el siguiente grupo de atacantes logró entrar en nuestra armería y escapar con muchos de nuestros artefactos... incluido el reloj que conseguimos del ladrón,” dijo la matriarca con pesar. “Sin embargo, sé dónde está su base.”

Todo aquello era una sarta de mentiras, Zorian lo sabía. El reloj en realidad estaba en otro lugar, específicamente en uno de los puestos avanzados que los invasores usaban para lanzar ataques contra los aranea, pero allí estaba porque los aranea lo habían colocado allí. La idea era que Taiven y su grupo tropezaran con el puesto, se dieran cuenta de que estaban ante algo importante—más grande de lo que podían manejar— y luego lo reportaran a las autoridades.

Era tarea de Zorian asegurarse de que Taiven y su grupo sobrevivieran a ese enfrentamiento con los invasores.

“Qué conveniente,” escupió Zorian, “que conseguir el reloj implique eliminar a uno de tus enemigos en el proceso.”

“Una feliz coincidencia,” respondió la matriarca con facilidad. “Al fin y al cabo, ambos obtenemos algo a cambio: tú descubres la ubicación del reloj sin costo, y yo puedo tratar un problema sin arriesgar mi Telaraña. Ahora... ¿quieres saber dónde está la base o no?”

“¿Quién son estos enemigos tuyos, exactamente?” preguntó Taiven.

“No lo sé con exactitud,” dijo la matriarca. “Los atacantes estaban compuestos por un mago que controlaba a dos trolls de guerra, pero la base seguramente cuenta con fuerzas mayores que esas.”

“¿Trolls de guerra?” Taiven palideció. “¡Caramba, eso es mucho más de lo que esperábamos!”

“Ese tipo claramente no nos paga lo suficiente para enfrentarnos a unos trolls de guerra con apoyo de magos,” murmuró Mumble en voz baja.

“¿Y si lo averiguamos de todos modos?” intentó Zorian. “Desde lejos, quizás. Podría determinar cuántas fuerzas hay en ese lugar.”

“Sí,” dijo Taiven, tras meditar unos momentos. “Al menos, deberíamos echarle un vistazo. Sin ánimo de ofender a la matriarca, pero que un grupo de tipos merodeando por las cloacas con trolls de guerra domesticados suena algo... poco creíble. Quizá ella vio algo diferente.”

“Supongo que es posible,” aceptó la matriarca. “Nunca he visto trolls en realidad, y no estuve presente durante el incidente, pero parecían muy similares a los trolls de los que hablan los humanos.”

“Muy bien,” asintió Taiven. “¿Nos dijo dónde estaba esa base otra vez?”

- descanso -

La base en realidad no se encontraba en las alcantarillas de la ciudad. Esa parte del Calabozo era relativamente vigilada y controlada, y sería imposible ocultar allí un numeroso grupo de soldados durante mucho tiempo. Además, los aranea tampoco residían en las alcantarillas, aunque consideraban esas zonas parte de su territorio. En cambio, tanto la base principal de los aranea como los distintos puestos de los invasores estaban situados en lo que las autoridades de Cyoria llamaban la 'capa intermedia'.

No era raro que los magos descendieran a esa capa intermedia, pero tampoco era una práctica habitual. La capa intermedia era demasiado peligrosa para que un civil armado de valor casual pasee por ella, aunque poco contenía que pudiera atraer a exploradores de calabozos y aventureros. La ciudad contrataba mercenarios para recorrer ese lugar cada pocos años y eliminar amenazas evidentes que se hubieran instalado allí, y generalmente también despejaban de todo lo valioso, dejando un vasto espacio de escasa utilidad. Para quienes buscaban desafiar a los habitantes del Submundo y explorar en busca de riquezas, existía el Pozo, con acceso directo a niveles más profundos que no habían sido saqueados en décadas. La mayor parte de los visitantes de la ciudad eran aventureros que buscaban emociones o patrullas ocasionales para mantener vigilancia.

Los invasores eligieron cuidadosamente el momento de su invasión. La ciudad estaba tan absorta en el festival de verano y en los problemas que traía consigo, que no prestó atención a lo que ocurría en la mazmorra en absoluto. Normalmente, esto no sería un problema grave, ya que muy pocos incidentes podían surgir de la nada en unos pocos meses, especialmente sin ninguna indicación de que algo grande estuviera en marcha, pero ahora...

"¡Santo cielo!", susurró Taiven, asomándose tras su escondite para volver a observar el campamento. "¡Tienen un ejército allí!"

"¡Métete abajo, idiota!", gruñó Grunt, halándola hacia abajo tras la roca que usaban como refugio. "¿Quieres que te vean? Si nos detectan, estamos muertos. Hay al menos un centenar de trolls allí abajo y más de veinte manejadores."

"Perdón", dijo Taiven. "Es solo... tan irreal."

Zorian tuvo que estar de acuerdo. Esperaba algo así, pero aún así le sorprendía la magnitud de lo que estaban presenciando. Después de todo, esa era la razón por la que la matriarca había elegido esa base en particular, de las aproximadamente doce que conocía. Las otras eran más pequeñas y estaban mucho mejor escondidas, pero esa base en concreto se situaba en una vasta caverna abierta y disponía de suficiente iluminación artificial para que un observador humano pudiera ver todo el campamento fácilmente desde una posición elevada... como la que ellos estaban usando, por ejemplo. De hecho, su punto de vista era casi perfecto para vigilar el campamento.

'Hmm, me pregunto...'

Raspó en silencio con los dedos contra las paredes del túnel que los llevaba hasta allí. Era áspero pero liso. Demasiado liso para ser natural. La roca en la que se escondían era igual.

‘Aparentemente, esto fue aún más meticulosamente preparado de lo que pensaba’, pensó Zorian. ‘Apuesto a que uno de los magos aranean diseñó este túnel específicamente para que pudiéramos encontrarlo. Eso explicaría por qué nadie parecía prestar atención a esta entrada en particular, aunque las otras dos estaban ambas vigiladas — ni siquiera saben que existe.’

Bueno, pase lo que pase, era momento de hacer su parte en esta farsa. Sacó un espejo de su mochila y lanzó en silencio un hechizo de adivinación sobre él. La base tenía una protección de adivinación, por supuesto, pero se basaba en la idea de evitar que las personas se dieran cuenta de que la base estaba allí desde el principio. Dado que Zorian sabía que el campamento existía y dónde se encontraba, y en realidad estaba justo al lado, toda esa protección era prácticamente inútil contra él.

Tras cinco minutos observando el campamento a través del espejo, Taiven decidió que había visto bastante y le hizo una señal para que cancelara el hechizo.

“Vamos”, dijo. “Quiero salir de aquí antes de que nuestra suerte se acabe.”

Casi lograron salir sin complicaciones. Casi.

Cuando los cuatro se acercaron a uno de los sellos entre las alcantarillas y las capas más profundas de la mazmorra, de repente se encontraron cara a cara con un dúo de magos encapuchados flanqueados por cuatro trolls. Por un momento, ambos grupos se detuvieron, intentando entender qué estaban viendo, ninguno esperando realmente toparse con el otro. Zorian notó con molestia que su presencia mental estaba de alguna forma mermada — sin duda, un contramedida contra las araneas — y se maldijo por haber pensado que sus adversarios no tendrían alguna forma de contrarrestar la percepción mental.

El bloqueo se rompió cuando uno de los magos ordenó a los trolls que cargaran.

Ni Taiven ni sus dos compañeros de equipo dudaron ante la acometida de cuatro trolls de guerra que avanzaban hacia ellos, alzando sus bastones para atacar antes de que pudieran superarlos. Zorian decidió distraer a los magos y lanzó una pequeña lluvia de misiles, cuatro perforadores, dos para cada hechicero.

Varias cosas sucedieron simultáneamente. Uno de los magos soltó su hechizo y levantó un escudo para resistir los misiles que se dirigían hacia él. Otro fue menos hábil y tropezó con su propio escudo; ambos perforadores lo atravesaron en el pecho, haciendo que cayese bañado en sangre. Grunt y Mumble emplearon lanzallamas rápidos para detener la carga de los trolls, pero mientras tres de ellos retrocedieron al tocar las llamas, el troll más grande y mejor protegido se lanzó hacia adelante, aturdido pero sin daño.

Taiven los golpeó a todos con un ariete de fuerza, con la intención de derribar a todo el grupo y darles algo de espacio, logrando en su mayor parte su objetivo: los tres trolls que se recuperaban y el mago superviviente fueron lanzados más adentro del túnel, alejados de ellos, pero el troll que lideraba se quedó firme.

Levantó su enorme mace de hierro para asestar un golpe vertical y vociferó un desafío, su grito aturdieron a todos como un golpe físico, casi como una versión menor del ariete que Taiven acababa de lanzar. Curiosamente, Zorian siempre pensó que los trolls carecían de magia, salvo por sus absurdas capacidades de regeneración.

Sin embargo, no tuvo tiempo de analizar esto, pues el troll aprovechó de inmediato la distracción y avanzó con ímpetu.

De manera frenética, Zorian levantó un escudo grande frente al grupo, intentando ganar tiempo. Lamentablemente, a diferencia de otros trolls con los que había combatido en reinicios anteriores, este era demasiado astuto para simplemente abalanzarse contra el escudo. Golpeó con su mace el escudo con gran fuerza—una, dos, tres veces. El escudo se rompió y el troll le dio una patada en el pecho, lanzándolo hacia atrás, donde chocó contra Grunt y Mumble, interrumpiendo cualquier hechizo que estaban a punto de lanzar.

Por su parte, Taiven logró terminar su hechizo. Una vorágine de fuego avanzó, acabando con el mago superviviente y los otros tres trolls que intentaban auxiliar a su compañero, aunque el troll principal solo resultó ligeramente abrasado.

Y muy, muy enfadado.

—Mierda—, musitó Taiven en silencio, justo cuando el troll alzó su mace para enviarle un golpe mortal.

Aunque sabía que su muerte no sería definitiva, y aunque había aceptado que esto podía suceder cuando participó en aquel plan, Zorian sintió una profunda horror al imaginarse viendo a Taiven aplastada y muerta. Fallecida por su culpa, por sus planes y maquinaciones...

Extendió la mente hacia el troll y se dio cuenta de que ya no estaba en silencio; si bien el hechizo de Taiven no logró incinerar al troll, parecía haber agotado la protección que lo resguardaba de la magia mental. En lugar de intentar un ataque elaborado, simplemente lo inundó con pensamientos vacíos, llenando su mente con datos sin sentido en forma de telepatía aleatoria.

El troll se estremeció por el shock y se convulsionó, deteniendo su ataque y soltando la mace que sostenía. Zorian lanzó inmediatamente dos cubos explosivos a sus pies.

—¡Taiven, retrocede!

No hizo falta que se lo pidieran dos veces: ella salió de su trance de inmediato, saltando hacia atrás para ponerse fuera del alcance del troll. Zorian activó las bombas en cuanto consideró que ella había salido de su zona de peligro, y la explosión los cubrió en una detonación ensordecedora.

De alguna manera, todavía logró sobrevivir. Estaba arrodillado, aferrándose a su pierna con dolor, sangrando por todas partes, pero Zorian ya podía ver cómo se iba cerrando su carne.

Maldita sea, ¿qué le pasaba a ese troll? ¿Era un supertroll o algo por el estilo?

Y entonces dos haces de azul helado impactaron directamente en el pecho del troll, cortesía de Grunt y Mumble, y la criatura quedó instantáneamente congelada y quedó inmóvil.

“¿Finalmente está muerto?” preguntó.

“No lo sé y no me importa,” dijo Taiven. “Vamos a largarnos antes de que encontremos otro.”

Zorian respiró profundamente, con cierto temblor, y asintió en señal de aprobación. Luego intentó dar un paso y crujió por el dolor en su pierna. Podía caminar, pero sabía que le dolería durante toda la semana.

‘Esto mejor valdrá la pena, maldita araña manipuladora,’ pensó interiormente.

- descanso -

[¿Todo listo?] preguntó la matriarca.

Zorian apretó el disco de piedra con más fuerza. [Sí. Acabo de decirlo, ¿no? Afortunadamente, no hubo bajas reales, aunque estuvo muy cerca. En muchos aspectos, nuestro cercano encuentro con la muerte favorece tu plan, ya que Taiven está realmente enfurecida con estas personas ahora y determinada a hacer justicia. La reportará mañana a las autoridades de la ciudad. Espero sinceramente que no fueras tú quien organizó que topáramos con ese grupo, señora Lanza de Resolución, o me enfadaré mucho contigo.]

[No te preocupes, no tuve nada que ver con eso], afirmó la matriarca.

[Bien], suspiró Zorian. Quizá estaba siendo paranoico, pero el comportamiento de la matriarca se había vuelto cada vez más reservado en las últimas reanudaciones, y no le extrañaría que estuviera tramando algo así. [¿Y tú? ¿Terminaste tu tarea?]

[Sí], confirmó la matriarca. [Me puse en contacto con Zach y le dije que las arañas están enteradas del bucle temporal.]

Revision #1

Created 28 March 2026 00:27:22 by Robert White Mar

Updated 28 March 2026 00:27:26 by Robert White Mar